



Lecturas

Sexto grado

Ser lectores

En este libro, como en otros de texto, hay algunas palabras que aparecen destacadas. Al final, en una sección que se titula *Glosario*, esas palabras están acomodadas en una lista, en orden alfabético, y van acompañadas de su significado, de lo que quieren decir según están usadas en este libro. Porque las palabras no significan siempre lo mismo: una cosa es decir *tengo dos manos* y otra, muy diferente, *le aplicamos a la mesa dos manos de pintura*, y así sucesivamente (¿se te ocurre otra?).

El Glosario es una parte importantísima de tu libro. Porque lo más importante de leer es *entender* lo que se lee. Cuando no comprendemos una frase, un párrafo, la página de algún libro, no estamos leyendo, estamos simulando, hacemos como que leemos. Así, nuestra mayor preocupación debe ser entender, comprender las palabras que tenemos enfrente y lo que dicen cuando se juntan.

¿Y si nos encontramos una palabra que no entendemos y resulta que no viene en el Glosario? Pues debemos ir a un diccionario. Para que los diccionarios nos sirvan, hace falta que aprendamos a usarlos. Por eso, al abrir uno deberíamos estar acompañados por nuestra madre, o nuestro padre, o por alguna o alguno de nuestros maestros, o alguien que sepa usarlo. Ayuda, para aprender a manejarlos, que nuestras visitas a ellos sean frecuentes; así como que nos acostumbremos a leer todos los días, por un buen rato, además de los libros de texto, otros sobre temas que nos interesan: los animales, los planetas, los mayas, los grandes músicos o inventores... cuentos, novelas y poemas.

Si lees todos los días, si te esfuerzas por entender todo lo que llegue a tus manos, tus conocimientos y tu comprensión seguirán creciendo. Y este libro te será especialmente útil para que avances en esa dirección.

Felipe Garrido
Académico de número
Academia Mexicana de la Lengua



Wei Pang

Anónimo

Durante el reinado Ta Li vivía un letrado llamado Wei Pang, un atleta de fuerza poco común, que no conocía el miedo en sus correrías nocturnas. Jinete famoso y prestigioso tirador de flechas, nunca viajaba sin su arco y su **carcaj**. No sólo cazaba las piezas ordinarias, sino que le apasionaba juntar serpientes, alacranes, gusanos de tierra, cucarachas, ciempiés y otros horrores del mismo tipo.

Cierto día que hacía un paseo hasta la capital, lo sorprendió la noche. Los toques de tambores que anunciaban las horas se espaciaban. La casa de su amigo donde se hospedaba se encontraba lejos. No sabiendo dónde pasar la noche, vio que desocupaban un suntuoso hotel donde procedían a poner candados en las puertas. Wei Pang pidió hospitalidad a su dueño, quien le respondió:

—La muerte ha golpeado a nuestro vecino. Según la costumbre, esta noche será el momento de que debe aparecer su fantasma. Si llega a entrar en nuestra vivienda, tendremos una gran desgracia. Por eso toda mi familia va a pasar la noche en casa de un familiar y volverá mañana. Cumplo mi deber en informarle de tales hechos.

—Le agradeceré hasta el infinito si me permite pasar esta noche en vuestra residencia. Ningún peligro puede hacerme retroceder. Ya sabré cómo arreglarme con el fantasma.

El dueño de casa lo introdujo en la residencia, mostrándole un espléndido dormitorio, con una despensa bien surtida, y se retiró. Entonces Wei dio a su sirviente la orden de llevar el caballo al establo, de encender lumbre en el salón de honor y preparar la comida. Después de cenar y

reposar, Wei mandó a su sirviente que se acostase en un anexo del palacio, y él mismo abrió de par en par las puertas del inmenso salón. Se instaló sobre un sofá, en medio de la habitación, apagó la vela, aseguró su carcaj y esperó.

Después de medianoche, un haz de luz del ancho de una olla bajó del cielo hasta el salón, y allí quedó en el umbral de la puerta del norte, chispeante como una bola de fuego. Wei Pang, **alborozado**, tendió su arco en la oscuridad e hizo blanco. Se produjo una explosión y la luz pareció **encabritarse**. Tres flechas disparadas con la misma precisión debilitaron la luz, y la inmovilizaron. Wei, arco en mano, se lanzó para arrancar sus flechas, pero ese extraño objeto cayó y se apagó completamente. El sirviente, alarmado, llegó con una luz. Descubrieron una bola de carne llena de ojos que al pestañear dejaban escapar a cada movimiento una luz fosforescente.



—Quiere decir que es cierto que el alma maldita vuelve —exclamó Wei Pang lanzando una carcajada.

Ordenó a su sirviente que cocinara esa bola de carne. De la cocción se desprendió un aroma apetitoso. Cocida a punto y cortada en tajadas, esa carne se convirtió en un plato succulento de gusto exquisito. Wei se comió la mitad con su servidor, y guardó la otra mitad para obsequiar al dueño de casa. Éste volvió a la mañana siguiente. Se mostró muy contento de ver a su huésped sano y salvo. Wei le contó lo ocurrido en la noche y le ofreció el manjar a su anfitrión, quien no terminaba de lanzar admiradas exclamaciones de sorpresa. 🍴

(Relato tradicional chino.)



Glosario

- ad hoc.** Adecuado o apropiado; es un latinismo.
- agreste.** Que pertenece al campo.
- alborozado, da.** Alegre.
- al garete.** A la deriva; llevado por el viento o la corriente.
- alquitarra.** Utensilio que sirve para destilar líquidos por medio del calor, compuesto por un recipiente donde éstos se hierven y un conducto por el que sale la sustancia destilada.
- aluvial.** Referido a un terreno, que se ha formado a partir de materiales arrastrados por corrientes de agua.
- arrancado, da.** Muy pobre.
- atisbar.** Mirar, observar con cuidado.
- avidez.** Realizar alguna acción con ansiedad o codicia.
- brío.** Espíritu, valor, resolución.
- calabrés, sa.** Que es de Calabria, región de Italia limitada por el Mar Jónico y el Mar Tirreno.
- carámbano.** Pedazo de hielo largo y puntiagudo.
- carcaj.** Caja o bolsa, en forma de tubo, para llevar flechas, abierta por arriba y con una cuerda para colgarla del hombro.
- cavilar.** Pensar de forma profunda y minuciosa sobre algo.
- condiscípulo, la.** Persona que estudia o ha estudiado con otra u otras bajo la dirección de un mismo maestro.
- cornalina.** Mineral de color rojo oscuro.
- crespón.** Tela fina de aspecto rugoso.
- de hito en hito.** Fijar la mirada en una cosa con mucha atención.
- desbrozar.** Quitar la maleza de un terreno.
- encabritar.** Enfadarse.
- en un santiamén.** En un instante.
- escarnecer.** Burlarse de alguien.
- esterilla.** Tejido grueso de paja que se pone en la entrada de un lugar.
- expósito, ta.** Referido a un recién nacido abandonado o entregado a un establecimiento benéfico.
- factótum.** Persona que desempeña toda clase de servicios en una casa o establecimiento.
- fulgor.** Resplandor o brillo.
- galera.** Embarcación con velas y remos.

- gozne.** Mecanismo metálico con que se fijan las hojas de las puertas y ventanas para que al abrirlas o cerrarlas giren sobre éste.
- hacinar.** Amontonar, acumular o juntar sin orden.
- hipnótico.** Medicamento que se da para causar sueño.
- jaquet.** Prenda exterior de vestir, con mangas y abierta por delante.
- mendrugo.** Pedazo de pan duro.
- metate.** Piedra rectangular ligeramente cóncava, con patas, que se utiliza para moler maíz y otros granos con un rodillo de piedra, llamado *metlapil*.
- Minerva.** En la mitología romana, diosa de la sabiduría y de las artes.
- paupérrimo, ma.** Que es extremadamente pobre.
- pella.** Masa que se une y aprieta, generalmente en forma redonda.
- percha.** Pieza de madera o metal con ganchos en los que se pone ropa, sombreros u otros objetos, y puede estar sujeta a la pared.
- popa.** Parte posterior de una embarcación.
- pozol.** Bebida hecha de masa de maíznixtamalizado con agua a la que pueden añadirse azúcar, cacao o leche.
- proa.** Parte delantera de una embarcación.
- pronunciar.** Referido a algo, que se hace más visible.
- reps.** Tela de seda o lana que se usa en tapicería.
- rubicundo, da.** Referido al rostro, que tiene un color rojizo.
- saeta.** Flecha.
- septentrional.** Perteneciente al norte o relacionado con él.
- sextante.** Instrumento astronómico que sirve para determinar la posición geográfica de un barco; está formado por un sector de círculo dividido en sesenta grados y un juego de lentes y espejos.
- tápalo.** Chal o rebozo.
- tenate.** Canasta hecha de palma.
- testa.** Cabeza.
- tórrido, da.** Que es muy ardiente o caluroso.
- trémulo, la.** Referido a algo, que se mueve o agita de forma semejante a un temblor.
- umbrío, a.** Referido a un lugar, que le da poco el sol.
- vahido.** Pérdida momentánea del sentido o desmayo.
- yuyo.** Hierba.

Créditos iconográficos

- Mariana Alcántara, pp. 12, 71, 91, 102-103
Diego Álvarez, pp. 92, 94-95, 122-123
Israel Barrón, pp. 8, 10-11, 61, 112, 114
Patricio Betteo, pp. 115, 148, 151-153
Ángel Campos, pp. 13, 124-125, 128, 130-131
Julián Cicero, pp. 28-29, 62, 64-70, 98-99, 145
Juan José Colsa, pp. 14, 34, 36, 37, 42-43, 72, 74, 96-97, 126-127, 138-139
Julia Díaz Garrido, pp. 135, 146
Isidro Esquivel, pp. 30, 32, 54, 56-59
Jimena Estíbaliz, pp. 15, 83, 110-111
Ixchel Estrada, pp. 48, 84, 86-87, 105, 121
Ricardo Figueroa Cisneros, pp. 88-90
Claudia Legnazzi, pp. 38-39, 44-47, 104, 134
Claudia Navarro, pp. 16-25
Gabriela Podestá, pp. 26-27, 106, 109
Tania Recio, pp. 133, 137, 147
Luis San Vicente, pp. 116, 118-120
Mauricio Torres Rivera, pp. 40-41, 76, 78-82, 101
Cuauhtémoc Wetzka, pp. 33, 140, 142-143
Richard Zela, pp. 50-53